

DIAGNÓSTICO DE LA INVESTIGACIÓN EN BIBLIOTECONOMÍA Y DOCUMENTACIÓN EN ESPAÑA (1976-1996): ESTADO EMBRIONARIO

Emilio Delgado López-Cózar

DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECONOMÍA Y DOCUMENTACIÓN – UNIVERSIDAD DE GRANADA

Campus de Cartuja, s/n. 18071 Granada – edelgado@goliat.ugr.es

RESUMEN

Se estudia la investigación en Biblioteconomía y Documentación en España en los últimos veinticinco años, a partir de la literatura científica que ha generado. Basándose en un análisis secundario de distintos estudios empíricos, se determina la cantidad de investigación producida, los temas dominantes en ella, los métodos y técnicas de investigación que emplea y su calidad metodológica.

A pesar de que los estudios que se han ocupado del tema han analizado más bien la publicación que la investigación, se concluye que la investigación en BYD en España se encuentra en estado embrionario; es escasa y ha aparecido muy tardíamente -en la década de los 80-, consecuencia de la tardía institucionalización social de la disciplina en nuestro país. El lento desarrollo de la infraestructura bibliotecaria, la escasa vertebración de la profesión junto al retraso en incorporar la enseñanza profesional a la universidad, ha provocado que la investigación sea prácticamente inexistente. Dominada por temas ligados a la comunicación científica, los problemas de la profesión bibliotecaria (servicios bibliotecarios y almacenamiento y recuperación de información), que constituyen el núcleo duro de la BYD como disciplina, son abordados en España de forma bastante descriptiva e introductoria. El predominio de trabajos bibliográficos, estados de la cuestión, textos de opinión y reflexión que tratan de la disciplina de forma genérica o que describen experiencias profesionales de corte local, frente a aquellos que usan métodos empíricos, ponen de manifiesto la ausencia de auténtica investigación en la literatura española en BYD y su pobreza metodológica. Asimismo se constata una falta general de calidad en la literatura publicada, consecuencia de la nula formación en métodos y técnicas de investigación.

A pesar de que el panorama es desolador, la situación está cambiando rápidamente, existiendo un futuro esperanzador que pasa, entre otras medidas, por la realización de nuevos estudios que con rigor analicen las tendencias actuales y futuras de la investigación en Biblioteconomía y Documentación.

INTRODUCCIÓN

Una ciencia se define por los problemas que estudia y por los métodos que elige para resolverlos (Saracevic, 1992). Pues bien, estudiar la investigación en BYD (Biblioteconomía y Documentación) en España, analizando la literatura científica a que ha dado lugar es

el objetivo de este trabajo. Qué se ha investigado y cómo se ha investigado, empleando como espejo las publicaciones científicas de la BYD, que son el medio, como ocurre en general en la ciencia, a través del que se trasladan y dan a conocer los resultados de investigación, en particular, y los productos intelectuales, en general, del campo.

El carácter científico de una disciplina va indisolublemente unido al ejercicio de la investigación. La madurez de cualquier campo de estudio se determina por la actividad investigadora que genera. Conforme una disciplina madura, se desarrolla gradualmente un cuerpo de literatura amplio y suficiente para ser estudiado. Ciertamente a medida que la base de conocimiento de un campo se incrementa, la cantidad de publicaciones de y sobre la investigación en ese campo presumiblemente debe incrementarse en una tasa comparable (Wersig & Neveling, 1976). La extensión de la productividad investigadora de cualquier área de conocimiento genera un conjunto de registros públicos de esa investigación; por consiguiente, es común evaluar el progreso de una disciplina mediante la valoración de la cantidad y calidad de la investigación publicada.

En disciplinas muy dinámicas, como la BYD, en donde las fronteras están muy poco claras, emplear el material publicado en las revistas y otros medios de comunicación científica (tesis, actas de congresos, informes) para definir el campo se convierte en auténtica necesidad (Roche, 1995).

El análisis de la investigación científica española en BYD (temas que cubre) no sólo ayudará a caracterizarla y a determinar su perspectiva y naturaleza científica (métodos que emplea) sino que, de forma indirecta, permitirá delinear la vertebración interna de la disciplina en España, su coherencia, sus contornos (límites externos) y su ubicación en el cuadro general de la BYD como ciencia en el mundo. Como acertadamente apuntan Järvelin & Vakkari (1993) un análisis de este tipo permitirá una comprensión de lo que es y ha sido la investigación en BYD y de cómo puede evolucionar en el futuro.

No es de extrañar, por tanto, que el estudio sistemático de las tendencias en los temas de investigación en la literatura BYD haya sido justificado como un ejercicio autorreflexivo para determinar las raíces históricas de la

práctica bibliotecaria y para predecir las tendencias de la investigación en el futuro (Cano, 1999). Así opina Atkins (1988) para quien, estudios de este tipo son los mejores medios para que la profesión bibliotecaria se conozca a sí misma, averiguando su pasado, presente o futuras direcciones.

En BYD, como en otras disciplinas, esta constatación ha suscitado un número nada despreciable de análisis de contenido de las publicaciones científicas, con el objetivo principal de discernir la proporción de trabajos de investigación, analizar las prácticas y tendencias de la investigación y de estimar el grado de exposición de los profesionales a los resultados de la investigación que ese campo genera (Bernhard, 1993). Sin embargo, hasta la década de los ochenta ha existido muy poca información empírica sobre las publicaciones de investigación en BYD (Atherton 1973, Schlachter & Thomison 1974, Van de Water et al. 1976, Laborie & Halperin 1976, Kim & Kim 1979). Pero a partir de ese momento, trabajos de este tenor han proliferado (Peritz 1980, Grotzinger 1981, Lajeunesse & Wilson 1981, Stroud 1982, Coughlin & Snelson 1983, Eaton & Burgin 1983, Nour 1985, Wallace 1985, Feehan et al. 1987, Thompson & Baker 1987, Atkins 1988, Gagnon-Arguin 1988, Houser 1988, Enger, Quirk, Stewart 1989, Dessureault 1989, Järvelin & Vakkari 1990, Fitzgibbons & Callison 1991, Kumpulainen 1991, Husko 1992, Järvelin & Vakkari 1993, Stephenson 1993, Bernhard 1994, Blake 1994, Rochester 1995, Yontar & Yarva 1996, Cheng 1996, Lahiri 1996, Alemna 1996, Couzinet 1997 a-b, Layzell Ward 1997, Rochester & Vakkari 1998).

Los estudios practicados han arrojado luz sobre la investigación en BYD practicada fundamentalmente en los países anglosajones (USA, Gran Bretaña, Canadá), lo cual refleja, de forma indirecta, el diferente grado de institucionalización social y cognitiva de la BYD en el mundo. Es normal que sean los países anglosajones los que hayan sido más estudiados, ya que se trata de países que cuentan con las estructuras formales de investigación más consolidadas. Sólo cuando se produce investigación en cantidad suficiente, se está en condiciones de reflexionar sobre ella.

En España, los estudios empíricos sobre la investigación son muy escasos. Hay que esperar hasta bien entrada la década de los 90, lo cual no es más que un signo de la tardía incorporación de España al mundo de la investigación en BYD. En puridad, los dos únicos trabajos que se han ocupado sobre las características de la investigación española son los de Cano (1999) y Ríos Hilario (1998). El resto de los trabajos han efectuado análisis sobre algunas características de la publicación en BYD, que no de la investigación, como productividad, autoría, análisis de citas, etc... (Román & Sorli 1994, Abadal 1994, López Gijón et al. 1995, López López 1996, Jiménez Contreras & Moya Anegón 1997, Pérez Alvarez-Ossorio

1997, Moya Anegón et al. 1998 y Frías y Romero Gómez 1998).

En definitiva, el objetivo de este trabajo será evaluar la cantidad y calidad de la investigación publicada en España a fin de establecer los límites internos y externos de la BYD española y para fijar su nivel científico, determinando al mismo tiempo su evolución y progreso en el tiempo.

¿Cuál es el estado de la investigación en BYD en España?, ¿cuánta investigación se ha hecho?, ¿cuáles son los temas dominantes en ella?, ¿qué métodos y técnicas de investigación emplea?, ¿qué calidad tiene de acuerdo con las normas del método científico? Pretende este trabajo dar cumplida respuesta a estas cuestiones.

LA ACTIVIDAD INVESTIGADORA: CANTIDAD DE INVESTIGACIÓN PRODUCIDA

Los datos que tenemos de la producción de investigación en España difieren, por varias razones, de los arrojados por los estudios que se han llevado a cabo a escala internacional. El único trabajo que hasta el presente ha cuantificado la cantidad de investigación producida en España (Ríos Hilario, 1998) utiliza como fuente de datos las actas de un congreso (las Jornadas Españolas de Documentación) y no los artículos de revistas, que viene siendo lo habitual en análisis de este tipo. Este hecho constituye una limitación importante, dado que es ampliamente reconocido el papel crucial que juegan las revistas como canales privilegiados tanto para la publicación de resultados de investigación como para la comunicación del pensamiento profesional, tanto a nivel general como en la BYD (Johnson, 1982, 1988).

Por otra parte, conviene advertir que el estudio de Ríos Hilario contiene algunos errores metodológicos que pueden cuestionar la fiabilidad y validez de sus resultados:

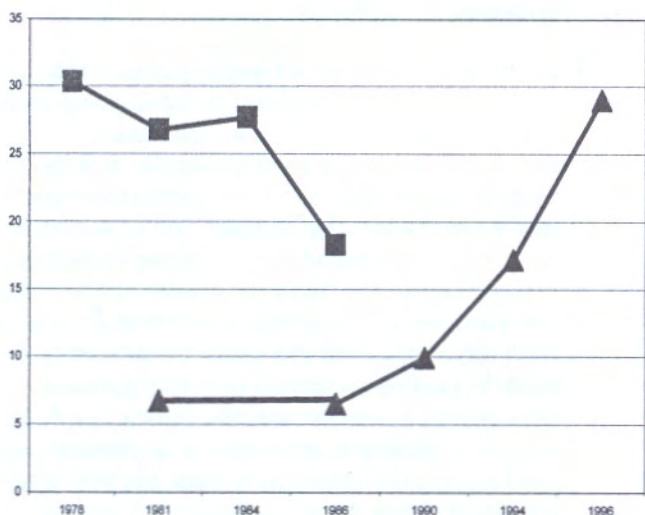
1. No se define qué se entiende por trabajo de investigación, por lo que resulta imposible conocer el criterio empleado para discernir entre lo que es o no es investigación.
2. No se establece ningún control para asegurar la fiabilidad (test-retest, índice de concordancia entre observadores, test-norma). Por consiguiente, es posible que los resultados obedezcan a sesgos introducidos por el observador-codificador.

A pesar de estas limitaciones, el trabajo de Ríos Hilario evidencia la extrema debilidad de la investigación española en BYD y su tardía aparición, comparada con otros países de nuestro entorno. El número de comunicaciones presentadas en las Jornadas Españolas de Documentación que transmiten resultados de investigación se sitúa en un pírrico 13,9 % para el período 1981-1996; si

bien es verdad que se observa un crecimiento acelerado, ya que se pasa del 6,7 % en 1981 al 29 % en 1996 (Gráfico 1). La comparación con los datos de Snelson & Anita Talar (1991) para el congreso de la Association of College and Research Libraries, nos puede dar una idea de cuál es el nivel de desarrollo de la investigación en España. En el periodo 1978-1986 Snelson & Anita Talar (1991) obtienen una media de 25,8 por 100 trabajos de investigación, esto es, más del doble de los producidos en España, teniendo en cuenta que los datos se refieren a una década anterior.

GRÁFICO 1

Número de trabajos de investigación presentados a los congresos de la Association College Research Libraries y a las Jornadas Españolas de Documentación 1978-1991



No es de extrañar que el nivel de la investigación española sea tan bajo, ya que en España el proceso de institucionalización social de la BYD es muy tardío. En España es a comienzos de los 80 cuando se iniciaban los debates sobre la necesidad de investigar, algo que en los países anglosajones se había producido muchos decenios atrás. Las reflexiones de Currás (1982) son una evidencia de ello. Estas eran sus palabras:

“A pesar de lo evidente de los razonamientos, en ciertos círculos, aún se discute si se debe hacer investigación en Documentación. A nosotros nos parece que la cuestión es obvia, por cuanto que como ciencia necesita una investigación. Y una investigación que, además, debe ser considerada en sus dos vertientes: básica y aplicada. Sin investigación no se podría evolucionar en el ámbito de las ciencias de la Documentación, ni adaptarse a las necesidades que cada momento el desarrollo de la humanidad impone. Por tanto, no cabe duda: se debe hacer investigación” (p. 95).

Prosigue Currás diciendo que

“Se nos podría reprochar el querer dar el carácter de ciencias a unas disciplinas que se encuadran dentro del

plano puramente práctico como actividades externas a nuestra mente y que lo más que necesitan son unas reglas técnicas para su desarrollo. Ciertamente que en los procesos documentarios la técnica juega un papel muy importante, aportando precisamente una de las componentes que les dan ese carácter de ciencia, lo que no impide aplicarles unos principios teóricos básicos donde fundamentar la parte práctica” (p. 95).

El alegato de Currás no difiere lo más mínimo de los razonamientos que empleara Williamson (1931) o Shera (1964), sólo que con algunos años de diferencia.

Otro dato que nos da idea de la tardía irrupción de la investigación es el análisis del número de publicaciones producidas en la BYD española. La producción de la especialidad (entendiendo por ella el número de artículos publicados en revistas españolas y número de comunicaciones en congresos) no despegó hasta comienzos de los 80. Según Jiménez Contreras & Moya Anegón (1997) se ha multiplicado por 13 entre 1975-1995. Este incremento ha sido paralelo al del número de revistas en circulación. De 1 revista en 1975 a 14 en 1995. En 1998 ya se registran 19¹. En cuanto al número de congresos científicos y profesionales se reproduce la misma tendencia. Abadal (1994) decía que el panorama de las reuniones científicas españolas de BYD era un desierto a comienzos de los 80. Se pasa de ninguno en 1975 a 8 en 1995.

De todos es sabido que la inserción de la enseñanza profesional en el ámbito universitario no adviene en España hasta 1983, y que la impartición de programas de doctorado especializados en BYD, aspecto clave para la creación de una masa crítica de investigadores que dispongan de las herramientas metodológicas apropiadas para iniciar investigaciones, no se produce hasta 1991. En la actualidad, una vez conseguido un marco docente completo (primer, segundo y tercer ciclo), creo que empezamos a estar en condiciones de subirnos al tren de la investigación.

Esto explicaría también el escaso número de tesis de BYD producidas en España. Según Román & Sorli (1994) entre 1976 y 1990 sólo se leyeron 21 tesis en nuestra área (prácticamente una por año). Abadal (1994), extendiendo la búsqueda hasta 1993, encuentra 30. No obstante, hay razones para sospechar de la fiabilidad de los datos aportados por estos dos trabajos. En primer lugar, porque ambos se basan en la información suministrada por Teseo, la base de datos que controla las tesis doctorales presentadas en España, cuya cobertura no es ni mucho menos exhaustiva y cuyos registros adolecen de carencias y errores manifiestos. Por tanto, el uso acrítico de esta fuente puede, como es el caso, conducir a diagnósticos errados. En segundo lugar, porque Román & Sorli ni siquiera declaran cuál fue la estrategia de búsqueda (palabras clave y ecuación de búsqueda) empleada, con lo cual no es posible contrastar o verificar sus resultados. Sospecho que su búsqueda se limitó a identificar aque-

llas tesis que contenían en el campo descriptores el término documentación.

La captura de registros en Teseo, que depende del rigor con que los tribunales de tesis cumplimentan el formulario que será procesado posteriormente y de la premura con que las Secretarías de las Facultades donde las tesis son defendidas los envían, exige diseñar estrategias de búsqueda muy refinadas. La falta de coherencia en la indización obliga a realizar una búsqueda en lenguaje libre en los campos Título y Resumen. Utilizando este procedimiento López (1996), que limita su estudio a las tesis de Bibliometría, identifica en el período 1976-1993 nada menos que 95 tesis. De ellas, 33 son dirigidas dentro del Departamento de Documentación Médica de la Facultad de Medicina de Valencia, que es uno de los tres núcleos, junto a las Cátedras de Bibliografía y de Documentación de la Universidad Complutense, donde se investigaba en BYD, antes de que la disciplina fuera institucionalizada definitivamente con las Escuelas de Biblioteconomía y Documentación. Y es que, como bien apuntan Jiménez Contreras y Moya Anegón (1997)

“hasta la aparición de las titulaciones universitarias especializadas, los únicos organismos que desarrollaban tareas de investigación, que se sustanciaban en publicaciones, eran los institutos del CSIC y las unidades de información de titularidad pública; desde la Universidad sólo los profesores de Documentación en las Facultades de Ciencias de la Información, [Documentación Médica en la Facultad de Medicina de Valencia y Bibliografía en las Facultades de Letras] hicieron aportaciones de cierta significación, situación absolutamente excepcional si se compara con otras áreas científicas”.

Por tanto, si se quiere obtener una visión ajustada de las tesis producidas en España en el área de BYD debe buscarse un procedimiento que permita identificar los trabajos producidos en estos centros. Partiendo de estos presupuestos, y recalando la provisionalidad y carácter orientativo, hasta que se realice una investigación más rigurosa en un próximo futuro, he podido identificar para el mismo periodo analizado por Román y Sorli un total de 100 tesis y 130 para el periodo estudiado por Abadal. Estas cifras, muy coherentes con lo encontrado por Lopez (1996), confirman las sospechas que manifestaba más arriba. Estos resultados son el producto de una búsqueda en el campo título y resumen de Teseo con la estrategia (Archiv* O Bibliotec* O Bibliograf* O Bibliometr*) una vez eliminados los trabajos no pertinentes (aquellos que no tienen por tema central los expresados en las palabras clave utilizadas).

A la espera de un análisis más detallado, que anuncio para un próximo trabajo, se pueden avanzar los siguientes rasgos característicos:

1. La cantidad de tesis doctorales sigue siendo escasa (ocho por año) aunque no pírrica como se había apuntado en anteriores estudios.
2. La mayor parte de las tesis se han producido en torno a los que han sido los tres pilares básicos del proceso de institucionalización académica de la BYD en España: las Facultades de Filosofía y Letras, y específicamente las áreas de Bibliografía y Ciencias y Técnicas Historiográficas, las Facultades de Medicina, con especial mención para el Departamento de Documentación Médica de la Universidad de Valencia, y las Facultades de Ciencias de la Información, y en concreto, en torno a la Cátedra de Documentación de la Universidad Complutense.
3. El entorno académico en que se han generado estas tesis ha determinado las perspectivas, las estrategias metodológicas y los contenidos de las mismas. El acento se pone más en los ámbitos temáticos de las disciplinas de origen (Humanidades, Biomedicina, Periodismo) que en los intereses puramente aplicados de la profesión bibliotecaria y documental. Es precisamente este hecho lo que confiere ese perfil tan peculiar que tiene la BYD española como disciplina y que le aleja del modelo anglosajón, donde la investigación no es más que un apéndice de la comunidad profesional, que es donde la disciplina se legitima, tal como han señalado Järvelin & Vakkari (1990, 1993) y Vakkari (1996).

En cualquier caso conviene señalar, al hilo de estos datos, que en sentido estricto el primer Doctor en Documentación en España (este es el nombre que recibe el grado de nuestro título en España) lo obtuvo el profesor de la Universidad de Salamanca, en 1995, José Antonio Cordón García; le sigue el que ha sido el primer doctor que ha cursado un programa de doctorado específico en BYD, el profesor de la Universidad de Granada Juan Carlos Fernández Molina. Según mis noticias todavía está por salir el primer Doctor en Documentación que haya recibido una formación íntegra y exclusivamente en BYD (Diplomatura, Licenciatura y Doctorado). De momento, con estos mimbres no se puede construir otra cesta.

En resumen, suscribo el diagnóstico, un tanto sombrío, que ofrecía Abadal (1994) sobre el estado de la investigación en BYD hasta bien entrados los 90:

“el bajo nivel de desarrollo de la investigación está motivado principalmente por el hecho de disponer de escasos recursos económicos y humanos (...) Por todo esto, España aún se encuentra muy lejos de los países que encabezan la producción de investigación científica en Documentación” (p. 114).

Antes de pasar a comentar los datos existentes sobre esta cuestión es preciso advertir que los estudios empíricos realizados hasta la fecha han ofrecido análisis de la publicación en general y no de la investigación en particular. Este hecho no tendría más trascendencia si no fuera porque para algunos autores investigación y publicación son una misma cosa. Confundir investigación con publicación es una falacia que, desgraciadamente, se encuentra muy arraigada en nuestro campo. En un reciente trabajo publicado se incurre en este error de manera flagrante (Frias & Romero Gómez, 1998). Y no es el único; en otros casos en lugar del término publicación se utiliza la perífrasis producción científica, haciéndola equivaler a investigación. El hecho de que la investigación conduzca siempre, o casi siempre, a la publicación (algo que es inherente al proceso científico, pues es el medio de contrastación y verificación de los resultados de investigación por parte de la comunidad científica a la que se dirige), no quiere decir que todo lo que se publique, y si se hace en una revista todavía más, sea investigación.

El trabajo de Cano (1999), hasta ahora el estudio empírico que ha analizado de forma sistemática y con más rigor las tendencias temáticas de la publicación española, posee la virtud de haberse realizado utilizando el diseño metodológico propuesto por Järvelin & Vakkari (1990), que ha sido además aplicado por otros investigadores en el mundo, con lo cual se pueden efectuar ciertas comparaciones.

Cano basa su estudio en todos los textos publicados entre 1977 y 1994 (N=345) en dos revistas: la REDC (Revista Española de Documentación Científica) y DCI (Documentación de las Ciencias de la Información). En este hecho radica la principal limitación del trabajo. Al tener en cuenta sólo dos revistas la fotografía resultante de la BYD queda un tanto desenfocada. No obstante, conviene reconocer el importante papel jugado por estas revistas en la BYD española. La REDC es la mejor publicación española, y durante años órgano de expresión del CINDOC, la institución con el mayor colectivo de investigadores BYD en España hasta el nacimiento de la Escuelas Universitarias de Biblioteconomía y Documentación; y DCI se edita en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense, que es donde se instituyó la primera Cátedra de Documentación en España (1978) y desde donde se ha irradiado la concepción dominante de la BYD universitaria española. La ausencia del Boletín de la Anabad es injustificable. En primer lugar, porque es la revista profesional más antigua en España, prácticamente el único cauce de comunicación formal para la profesión española hasta 1977. Y, en segundo lugar, porque representa al núcleo profesional no solamente más antiguo y numeroso sino más ilustrado e in-

fluyente de España. Creo también necesario, aunque no de un modo absolutamente imprescindible como en el caso anterior, contar con dos revistas, que son muy representativas de la BYD en España, el Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios (1984-) e Item (1987-). Estos medios representan, sin lugar a dudas, a dos de las comunidades profesionales más activas y pioneras en el desarrollo de la BYD en España: la andaluza y la catalana. En el caso catalán, hay que recordar que cuentan con la Escuela más antigua del país (1915-) y que es la región donde existe un mayor grado de reconocimiento social de la profesión, derivado no sólo del hecho anterior sino porque es donde la infraestructura informativo-bibliotecaria está más desarrollada. Su colectivo profesional es de los más numerosos y vertebrados. En el caso andaluz porque es el lugar donde se instituyó la primera Escuela Universitaria del país (1983-), y donde nacieron la más antigua asociación, congreso y revista profesional, a excepción de Anabad. Además y de acuerdo con los trabajos de Jiménez Contreras y Moya Anegón (1997), Moya Anegón et al. (1998), y Frías y Romero Gómez (1998), en donde se han estudiado prácticamente todas las revistas y congresos españoles de BYD, Andalucía es la comunidad más productiva del país, con gran diferencia respecto al resto (alcanza el 25 % de la producción total. La comunidad que le sigue está en torno al 10 %). Es una situación totalmente atípica respecto a la situación de la ciencia en España, donde son Madrid y Barcelona las que capitalizan el 50 % de la producción científica del país.

Asimismo hay que tener en cuenta que según los datos de Frías y Romero Gómez (1998) las cinco revistas más productivas (número de artículos publicados) en el bienio 1992-1993 son por este orden: Boletín de la Anabad (15,9 %), Revista General de Información (9,3), REDC (8,9), Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios (7,7), Item (7,7).

Y si lo que se quiere obtener es una perfecta radiografía de la situación de la BYD en un país como España, donde el grado de institucionalización social de la profesión/disciplina no se produce hasta fechas muy tardías (en la década de los 80), es necesario analizar las comunicaciones a congresos (fundamentalmente las Jornadas Españolas de Documentación 1984-, Jornadas catalanas de Documentación 1983-, Congreso de Anabad 1981- y Jornadas Bibliotecarias de Andalucía 1981-). Soy de la idea de que en las disciplinas que están muy poco consolidadas -caso de la BYD en España- los congresos constituyen un canal de comunicación fundamental, el principal diría yo, no sólo para dar a conocer los incipientes trabajos de investigación sino para trasladar experiencias y reflexiones. Son piezas fundamentales para la articulación de la profesión y/o disciplina. Solo cuando la disciplina y/o profesión se asienta empiezan a proliferar los cauces de comunicación formales, como son las revistas científicas. Esto es precisamente un indicador de que se

ha producido la institucionalización social de la disciplina, tal como mantienen los investigadores fineses Järvelin & Vakkari.

Los resultados ofrecidos por Jiménez Contreras y Moya Anegón (1997), Moya Anegón y Jiménez Contreras (1998), confirman estas impresiones. En este último trabajo, donde se efectúa un análisis de la citación y cociación de las publicaciones españolas de BYD, se detectan cuatro frentes de investigación (debería decirse mejor publicación. De nuevo aflora aquí la confusión a la que me refería anteriormente) en la BYD en España. Son denominados por los autores como:

- * **Bibliométrico:** aglutinado fundamentalmente en torno al CSIC y a la universidad, y más concretamente en torno a la Cátedra de Documentación Médica de la Universidad de Valencia.
- * **Universitario:** con un subfrente madrileño nucleado por López Yepes y Sagredo en la Complutense y otro más disperso y localizado en las Escuelas de Biblioteconomía y Documentación españolas.
- * **Bibliotecario:** representado por los profesionales que han utilizado el Boletín de Anabad como medio de expresión.
- * **Catalán:** formado por 4 autores también pertenecientes a la universidad y cuya característica común es su procedencia geográfica.

El estudio de Cano deja fuera a dos frentes (el profesional y el catalán) y medio (los universitarios que no han empleado DCI como canal de comunicación).

Si se ordenan por factor impacto las publicaciones españolas entre 1984 y 1998 se ratifica este panorama (Moya Anegón & Jiménez Contreras, 1999):

1. Revista Española de Documentación Científica (1,57)
2. Boletín de Anabad (1,28)
3. Documentación de las Ciencias de la Información (1,03)
4. IWE. El profesional de la información (1,03)
5. Jornadas catalanas de Documentación (0,81).
6. Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios (0,74)
7. Jornadas Españolas de Documentación (0,68)
8. Item (0,61)
9. Jornadas Bibliotecarias de Andalucía (0,56)
10. Revista General de Información y Documentación (0,37)

Como puede apreciarse, cinco de las siete fuentes señaladas no son estudiadas por Cano.

Por otra parte, Cano (1999) declara que tuvo dificultades para encajar la realidad española en la clasificación de Järvelin & Vakkari (1990). Me da la impresión que dicho problema está directamente relacionado con el sesgo introducido por la muestra empleada por la investigadora española. Utiliza como fuente de datos dos revistas bastante atípicas, desde el punto de vista de la comunidad profesional/científica que conforma la BYD. Como muy bien señala la propia Cano, la REDC es el órgano de expresión de los servicios de documentación dedicados a satisfacer las necesidades informativas de la comunidad científica e investigadora española y, por consiguiente, no es nada extraño que se haya preocupado preferentemente por los problemas de comunicación científica, tema que lleva aparejado el empleo de aproximaciones bibliométricas, y no por los puramente bibliotecarios, tratados abundantemente en el Boletín de Anabad o el Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios. Por tanto, siendo destacable el interés por la materia relativa a la comunicación científica, como un rasgo distintivo de la BYD española, aparece sobredimensionado. Si a ello se añade que DCI es una revista nacida y nutrida en una Facultad dedicada al periodismo y otros medios de comunicación y, por consiguiente, poco representativa de la comunidad profesional bibliotecaria española, no debe extrañar que la temática de sus artículos no encajase en la propuesta clasificatoria de los autores fineses. La inclusión de las revistas que anteriormente he comentado hubiera resuelto el problema y habría colocado en una situación de normalidad a la BYD española.

Los datos ofrecidos en la Tabla 1 son reveladores de estas circunstancias. En primer lugar, destaca el alto porcentaje de artículos dedicados a los problemas de la comunicación científica y profesional. El 18,9 % encontrado en España triplica la producción en este tema a escala internacional (Järvelin & Vakkari 1993). No hay ningún país que se acerque siquiera a España (en Gran Bretaña, el que más, alcanza el 7 %). La responsabilidad hay que atribuirla fundamentalmente al CINDOC (Centro de Información y Documentación Científica). En las dos últimas décadas, proporcionalmente, el organismo más productivo en España ha sido el CINDOC (Jiménez Contreras & Moya Anegón, 1997). Esta institución constituye el núcleo en torno al que se organiza el llamado frente de investigación bibliométrica (Moya Anegón & Jiménez Contreras, 1998), que ha dedicado la mayor parte de sus esfuerzos a estudiar las pautas, hábitos de información y comunicación de la comunidad científica y técnica española, utilizando a la REDC como vehículo para la transmisión de sus resultados. Así lo confirman los datos ofrecidos por Pérez Alvarez-Ossorio (1997). El predominio de los temas de Bibliometría entre 1977 y 1988 es abrumador, ya que "la revista fue el órgano de expresión del CINDOC (ICYT, IME, ISOC), centro dedicado a investi-

gaciones de corte bibliométrico". En esta época los centros del CSIC contribuían con el 69 % de los trabajos publicados por la REDC. En dicha etapa esta revista era una de las más productivas a nivel mundial en este campo después, claro está, de *Scientometrics*. Entre 1989 y 1996 el peso de la Bibliometría se ha reducido pues la revista se ha abierto al resto de los campos que integran la BYD (fuentes documentales, organismos de documentación y sistemas y aplicaciones).

A la importancia concedida en España a los temas de comunicación científica también ha contribuido la co-

munidad académica concentrada en torno a las Escuelas de Biblioteconomía y Documentación. A este colectivo hay que atribuir también la autoría del bloque temático Theory (4,8 %) (Tabla 1), que no existía en la clasificación ideada por los investigadores fineses.

La universidad se convierte en el grupo que más autores aporta durante 1985-1995 (Jiménez Contreras & Moya Anegón, 1997). Más del 75 % de los autores universitarios han aparecido y publicado sus trabajos en este período. Su productividad está por encima de la media, en tanto que han sido capaces de aportar en sólo 10

TABLA 1

Distribución temática de los artículos profesionales y de investigación publicados en revistas de BYD en Gran Bretaña, Dinamarca, Suecia, Noruega, Finlandia, China, Australia, Turquía y España

TEMAS	Gran Bretaña 1965-1995	España 1977-1994	Dinamarca 1965-89	Suecia 1965-1989	Noruega 1965-1989	Finlandia 1965-1989	China 1985-1994	Australia 1985-1994	Turquía 1952-1994
Professions	5,7	5,9	1	3	8	1	*	5,0	-
Library history	-	0,8	16	15	3	10	*	14,2	-
Publishing and book history	-	-	1	1	-	2	3,6	1,5	-
Education in LIS	8,1	-	1	1	1	2	3,1	1,5	-
Methodology	-	-	0	1	1	1	1,1	0	-
Analysis of LIS	-	-	3	7	3	7	2,8	5,0	-
Library and Information service activities	39,1	19,5	20	30	40	21	22,5	40,0	51,2
Information Storage and Retrieval	22,9	18,9	33	15	15	23	7,2	3,2	21,0
Information seeking	16,4	7,3	18	19	25	19	*	20,0	-
Scientific and professional communication	7,0	18,6	5	6	4	6	*	3,2	-
Other LIS Topic	0,5	14,1	2	1	1	6	0,5	3,2	-
Other discipline	0,5	-	-	-	-	-	19,0	3,2	-
Principles of LIS	-	-	-	-	-	-	28,8	-	-
Theory	-	4,8	-	-	-	-	-	-	-
Non LIS	-	9,8	-	-	-	-	-	-	-

* Sin datos.

Fuente de datos: Rochester & Vakkari 1998, Aarek et al. 1992, Layzell Ward 1997, Rochester 1995, Vakkari 1996, Chen 1996, Cano 1999.

años más autores al conjunto de los más productivos que cualquiera de los demás grupos institucionales, a pesar de que estos últimos han dispuesto del doble de tiempo para hacerlo. Estos datos coinciden milimétricamente con los aportados por Pérez Álvarez-Ossorio (1997), para quien el ascenso de la Universidad es fulgurante a partir de 1990. Entre 1989-1996 son de su factura el 36,4 % de los artículos publicados en la REDC. Este fenómeno está directamente vinculado a la aparición de las titulaciones universitarias en BYD, con las que se inicia en España el proceso de institucionalización social de la disciplina. Es un signo de que la BYD, como disciplina

científica, ha conseguido un apreciable grado de madurez (Pérez Álvarez-Ossorio, 1997) y significa que la especialidad ha alcanzado ya el estado productivo que es habitual en otras disciplinas en España, según el cual los centros del CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) ocupan un papel de liderazgo, aunque es la Universidad la que más contingentes humanos y producción científica acumula (Jiménez Contreras & Moya Anegón, 1997). Al tiempo se observa un descenso apreciable en la aportación que de nuevos autores se hace desde el mundo profesional al conjunto de autores más productivos, durante este segundo período.

En la distribución temática ofrecida por Cano también resultan muy significativos los valores alcanzados por los artículos no relacionados con la BYD (9,8 %), categoría prácticamente inexistente a escala internacional, y por los relativos a otros temas de la BYD (14,1 %). Tanto en un caso como en otro se pone de manifiesto la dificultad de categorizar los artículos de unas revistas que no son muy típicas desde el punto de vista de la BYD. También expresa este hecho cómo las preocupaciones intelectuales de los autores universitarios, que son los mejor reflejados en dichas revistas, están bastante alejadas de las de la familia profesional.

Esta hipótesis es muy verosímil ya que a Moya Aneón y Jiménez Contreras (1998) les resulta tan difícil como a Cano encontrar aspectos temáticos comunes para su llamado frente universitario. Esto es un rasgo que diferencia a este frente del resto. Para los profesores granadinos lo característico de este frente sería la falta de homogeneidad temática y la aproximación teórica a diferentes problemas de interés general en la disciplina de una parte, y el interés por los temas relacionados con la formación de los profesionales, de otra. Por otra parte, en este frente existe una clara tendencia a citar monografías, lo que podría ser indicativo del tipo de contenido de estos trabajos (obras generales, manuales, introducciones a partes específicas de la disciplina, etc.). Creo que esto es muy coherente con las características que ha seguido el proceso de institucionalización social de la disciplina en nuestro país. La implantación de la enseñanza de la BYD en las universidades obligó a los profesores, la mayoría de ellos procedentes de campos que poco tenían que ver con la BYD (Humanidades preferentemente), a preparar asignaturas que les eran totalmente desconocidas. Para ello recurrieron a los manuales de la disciplina. Estas fueron sus herramientas formativas. Sobre ellas construyeron sus proyectos docentes y conformaron, a su vez, la base de sus publicaciones.

Otro dato que llama poderosamente la atención de la distribución temática aportada por Cano, y que está muy relacionado con lo que acabo de decir, es la ausencia de escritos relativos a educación y formación. No es posible que la implantación de la enseñanza profesional en España, producida precisamente en el marco cronológico analizado por Cano, esté ausente de la literatura de la especialidad. Todos sabemos que los temas de formación profesional han sido temas estrella tanto en las revistas como en los congresos celebrados en España en los últimos 20 años. ¿Qué profesor no ha escrito o reflexionado sobre la enseñanza de la BYD? Esta ausencia sólo es explicable por las características que posee la muestra sobre la que se opoya el estudio de Cano.

Por último, significar que, a pesar de lo atípica que pudiera parecer la situación española, los temas propios de la BYD en el mundo (servicios bibliotecarios y alma-

cenamiento y recuperación de la información), son también en nuestro país los temas dominantes (19,5 % y 18,9 % respectivamente).

El perfil temático resultante del trabajo de Ríos Hilarío (1998) sobre las Jornadas Españolas de Documentación (1981-1996) refleja más fielmente la realidad española y es más coincidente con las distintas tendencias nacionales observadas. Utiliza la autora 10 categorías para distribuir temáticamente las comunicaciones que contienen investigación original. Los temas dominantes ordenados por su peso son los que siguen: gestión (19 %), profesión (16 %), tecnología (15 %), bases de datos (13 %), usuarios (10 %), centros de documentación (9 %), automatización (6 %), bibliometría (6 %), cooperación (5 %), lenguajes documentales (2 %). Reagrupando los temas de acuerdo con el modelo de Järvelin & Vakkari (1990) se consigue el siguiente perfil:

1. Servicios bibliotecarios (48 %).
2. Profesión (16 %).
3. Almacenamiento y recuperación de la información (15 %).
4. Búsqueda y hábitos de información (10 %).
5. Comunicación científica (6 %).

Román y Sorli (1994) hicieron un pequeño estudio de los temas dominantes en las tesis doctorales leídas en España entre 1976 y 1990 y en los proyectos de investigación financiados por CICYT entre 1988 y 1990. El 47 % de las tesis se ocupaban de estudios bibliométricos, presentadas mayoritariamente en la Universidad de Valencia bajo la batuta del que ha sido considerado como el introductor de la Bibliometría en España (J.M^a López Piñero). La actividad de este grupo en este ámbito ha sido atestiguada en otros trabajos (López López, 1996). Confirmaría este dato la importancia que dentro de la BYD en España han tenido los temas ligados a la comunicación científica. Es un rasgo distintivo del desarrollo de la disciplina en nuestro país. No obstante, el 26 % de las tesis españolas se ocupan de fondos bibliográficos específicos y colecciones de bibliotecas, el 21 % de técnicas de almacenamiento y recuperación de la información y el 6 % de un número de temas muy variados (archivos, lenguajes documentales, historia libro, etc). Este perfil es bastante coincidente con el proporcionado por Cano. En cuanto a los proyectos, su distribución temática es la que sigue: almacenamiento y recuperación de la información y bases de datos (15), automatización de bibliotecas (6), estudios de fondos bibliográficos específicos (4), investigación sobre metodología y nuevos productos (9), redes de interconexión de sistemas (4), estudios terminológicos (2), estudios sobre producción científica (1), historia de bibliotecas y archivos (1).

El último trabajo que cabría citar entre los que han estudiado la orientación temática es el que analiza las co-

municaciones presentadas a las Jornadas Bibliotecarias de Andalucía (1981-1992) (López Gijón, Pérez López, Ruiz de Villegas, 1995). Aunque es un trabajo con gruesas deficiencias metodológicas (como botón de muestra basta decir que no se indica el número de comunicaciones que conforman la población objeto de estudio) nos suministra datos indicativos que pueden apuntalar el cuadro esbozado.

Reagrupando las 20 categorías utilizadas en este estudio, de acuerdo con el esquema de los autores finlandeses, obtenemos el siguiente reparto:

1. Servicios bibliotecarios (91,4 %).
2. Otros temas (9,9 %).
3. Educación (8 %).

4. Historia de la edición y del libro (6,3 %).

5. Profesión (4,1 %).

6. Almacenamiento y recuperación de la información (0,5 %).

La aplastante preponderancia del tema servicios bibliotecarios no deja lugar a dudas sobre la marcada orientación profesional que posee este congreso.

MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN EMPLEADOS

De nuevo aquí los únicos datos que se poseen al respecto son los aportados por el estudio de Cano (1999). La lectura de la columna dedicada a España en la Tabla 2 demuestra lo atípico del caso español. Dos rasgos resaltan poderosamente.

TABLA 2

Métodos científicos empleados en los artículos de investigación publicados en revistas de BYD en Canadá, Gran Bretaña, Dinamarca, Suecia, Noruega, Finlandia, China, Australia, Turquía y España

TEMAS	Gran Bretaña	España	Canadá	Australia (Québec)	China	Finlandia	Dinamarca	Suecia	Noruega	Turquía
	1965-1995	1977-1994	1969-1991	1985-1994	1985-1994	1965-1989	1965-1989	1965-1989	1965-1989	1952-1994
Empirical research strategy	44,2	33,6	89,3	83	-	59	57	77	74	-
Historical method	1,6	-	12,9	14	20,6	17	18	20	2	16,5
Survey method	22,4	-	56,5	44	2,7	23	13	24	43	22,7
Qualitative method	0	-	-	*	7,9	5	0	1	2	*
Evaluation method	2,9	-	-	*	*	2	9	8	10	*
Case or action research method	3,7	-	0,8	*	*	2	9	13	8	*
Content or protocol analysis	6,6	-	8,1	*	*	2	1	2	2	*
Citation analysis	6,6	-	-	*	4,3	5	3	6	2	*
Other bibliometric method	6,0	-	0,8	*	*	2	-	-	-	-
Secondary analysis	0,3	-	-	*	*	-	-	-	-	-
Experiment	0,8	-	4,0	*	0,3	1	5	1	3	*
Conceptual research strategy	16,0	5,9	-	*	13,5	21	26	14	5	20
Verbal argumentation, criticism	9,7	-	-	*	-	-	-	-	-	-
Concept analysis	6,3	-	5,7	*	-	-	-	-	-	-
Mathematical or logical method	3,9	1,1	-	*	12,5	2	0	0	2	*
System/software analysis design	3,7	3,4	-	*	*	6	10	8	20	*
Literature review	8,9	8,5	3,2	*	*	5	3	1	0	23,5
Discussion paper	20,3	15,5	-	10	*	6	1	1	0	*
Bibliographic method	-	8,2	-	-	*	0	-	-	-	-
Not applicable	-	-	-	-	16,9	*	-	-	-	-
Other method=descriptive	-	20,3	-	-	-	-	-	-	-	-

* Sin datos.

Fuente de datos: Bernhard 1993, Rochester & Vakkari 1998, Layzell Ward 1997, Rochester 1995, Vakkari 1996, Chen 1996, Cano 1999.

El primero es el poco peso de las estrategias empíricas en el conjunto de métodos de investigación. De todos los países es el que posee peor porcentaje (33,6 %), incluso por detrás de Turquía 39,2 % y China 35,8 %. La media de los diez países listados en la Tabla 2 es del 59,2 %. A escala internacional se situaba en el 51,7 % (Järvelin & Vakkari 1993). Es de lamentar que no se pueda conocer cuál es la distribución interna de esta categoría, pues sería muy ilustrativa. Sospecho que la encuesta, el método de los métodos en BYD, no tiene repercusión en la literatura española. Esta hipótesis es bastante plausible porque poniendo en relación estos datos con los de la Tabla 1, se observa que la estrategia empírica dominante es la basada en los análisis bibliométricos y no la sustentada en encuestas. La importancia de los estudios bibliométricos de las pautas de comunicación científica y técnica de la ciencia española era un tema dominante en España, lo cual es un rasgo distintivo de nuestro país.

El segundo es el altísimo porcentaje que alcanzan, en su conjunto, los artículos que emplean como aproximación metodológica la revisión de la literatura, la discusión y la bibliografía. Suman el 32,2 %, el más alto, con mucho. Es un hecho inusual. La media de los diez países listados en la Tabla 2 está en el 11,5 %. A escala internacional se situaba en el 0,9 % (Järvelin & Vakkari 1993).

Estos dos hechos ponen de relieve la ausencia de investigación en la literatura española de BYD y su pobreza metodológica. Los trabajos de investigación (aquellos que utilizando una metodología más o menos precisa describen los métodos científicos empleados y presentan resultados originales que aporten conocimiento), son mínimos. Predominan los estados de la cuestión (refritos); los textos introductorios (la cita a manuales es muy elevada); textos que tratan de la disciplina y de la profesión de forma genérica (el típico: qué es el análisis formal o de contenido...); textos que describen las actividades, funciones y servicios bibliotecarios (el servicio de referencia se debe organizar de la siguiente manera...), que son los mayoritarios; estudios de casos descriptivos y basados en experiencias locales caso (esta es la historia de la automatización en mi biblioteca y yo resolvía mis problemas de este modo...); textos de opinión y de reflexión que reflejan los pensamientos e ideas, expresadas lo más frecuentemente en primera persona (hablando en voz alta) o que trasladan la posición de otros autores o de grupos bien definidos (normalmente pasando al castellano opiniones que otras personas han dicho en inglés o francés). Hay mucho de traducción/adaptación. Soy consciente de que este cuadro está pintado con brocha gorda y, por consiguiente, pueden emborronarse las siluetas que posean un buen contorno, pero desgraciadamente no son muchas. Además, hago este planteamiento desde el ejercicio de la autocritica. Yo también formo parte de la pintura. Lo que es cierto es que no se podía hacer otra cosa. El lento desarrollo de nuestra infraestructura bibliotecaria y, por ende, de nuestra profesión y la juventud de la enseñanza pro-

fesional no permitía más que ejercicios reflexivos, importación de ideas, fotografías de realidades nacionales y foráneas. Esta situación se está transformando a pasos agigantados.

Reproduzco literalmente la clasificación que hiciera Goldhor (1981) allá por los 70 de la literatura bibliotecaria respecto a la investigación porque me parece que es un fiel reflejo de la española, en la línea de lo que acabo de mantener. Decía Goldhor:

“...Hay un cuerpo relativamente reducido de investigación publicadas sobre B, en el sentido restringido de la investigación...” (p. 46). “...En segundo lugar, hay una mayor cantidad de estudios de servicio o investigación aplicada en Bibliotecología, publicados o no, que son útiles, interesantes y valiosos para fines prácticos, pero que no involucran hipótesis o generalizaciones. La mayoría de las tesis de maestría, y no pocas tesis, pertenecen a este grupo, muchas investigaciones históricas, casi todas las encuestas bibliotecarias y otras sub-classes. Algunos de estos trabajos ni siquiera fueron concebidos por sus autores como investigaciones; agruparlos dentro de esta segunda categoría no significa negarles su lugar y valor, sino sólo señalar que estos no son el tipo de estudios que constituyen el objetivo principal [de la ciencia]” (p. 46-47).

“En tercer lugar, existe una cantidad aún mayor de material sobre Bibliotecología que consiste en informes o descripciones de situaciones específicas o simplemente de las opiniones fundadas o infundadas de autores individuales.

Una cuarta categoría está formada por datos originales, con o sin algún análisis estadístico como, p. ej., los anuarios estadísticos de las bibliotecas estatales...Son poco confiables y no comparables” (p. 47).

Hacer investigación requiere unos rudimentos formativos y unos recursos de los que en España hemos carecido. Hay que recordar, sin embargo, que los datos de Cano (1999) se refieren a todos los artículos publicados y no sólo a los de investigación. Pero lo peor del caso es que la muestra se obtiene de dos de las revistas líderes del país.

CALIDAD DE LA INVESTIGACIÓN

Este es el apartado más difícil de trazar dado que no se han publicado estudios sobre esta cuestión; fenómeno bastante lógico puesto que todavía ni siquiera conocemos con exactitud la cantidad y las características de la investigación producida. Normalmente en disciplinas jóvenes, como la nuestra, la primera preocupación suele ser determinar la cantidad; más adelante se plantearán problemas de calidad.

Ríos Hilario (1998) en su trabajo sobre las características de las comunicaciones presentadas a las Jornadas

Españolas de Documentación, celebradas entre 1981 y 1996, proporciona algunos datos que indirectamente pueden juzgar la calidad metodológica de los trabajos. El perfil de investigación al que responden las comunicaciones es el siguiente: muestreo no probabilístico, diseño no experimental, seccional, cuyo objetivo principal es descriptivo y que aplica una metodología fundamentalmente cuantitativa. Respecto al muestreo señala que "en muchas de las comunicaciones los datos que se ofrecen sobre esta cuestión son confusos, lo que plantea serios problemas". Finaliza su trabajo resaltando un aspecto que había dificultado sobremedida la realización de su estudio: la ausencia de datos en el apartado metodológico de las investigaciones. Estas omisiones restan credibilidad científica a una investigación. Tiene, pues, mucha razón la autora cuando afirma que "la descripción de los trabajos científicos debe incluir una descripción del método utilizado que permita la reproducción y comparación de datos en estudios semejantes".

A falta de más información sobre la calidad metodológica de la investigación española, avanzo los resultados de un trabajo que estoy realizando sobre la calidad de las encuestas publicadas en la literatura BYD española (Tabla 3). Se evalúan 50 encuestas identificadas en el Boletín de la Anabad, Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios, Documentación de las Ciencias de la Información, Item, Revista Española de Documentación Científica, Jornadas Bibliotecarias de Andalucía, Jornadas catalanes de Documentación, Jornadas Españolas de Documentación. Elegí la encuesta tras constatar que éste era el método de investigación más utilizado dentro de la BYD a escala internacional. El escaso número de encuestas localizadas evidencia que éste no es el caso de España, dato que es corroborado por Cano (1999).

La finalidad del presente estudio no es evaluar la utilización de las diferentes técnicas metodológicas que la encuesta exige, sino el grado en que éstas son descritas en los artículos; es decir, la información metodológica que se facilita al lector para que pueda evaluar la validez y la utilidad de sus conclusiones. Así pues, el estudio se centra en la información explícita que presenta el artículo, más que en comprobar si la encuesta ha sido utilizada o en valorar su adecuación al estudio en concreto. Las conclusiones no hacen referencia, por tanto, a la calidad de la investigación en sí misma, sino a errores en la comunicación. Ahora bien, puede presumirse que si la publicación es poco cuidadosa, la ejecución tampoco lo sería.

Para evitar los sesgos introducidos por el observador, todas las encuestas fueron evaluadas de forma separada e individualizada por dos personas. La tasa de concordancia entre observadores fue del 81 %. En los casos en que hubo divergencias en el juicio se procedió a su discusión, participando un tercer observador. Este último fue el encargado de tabular y ordenar los datos.

TABLA 3

Estudio de las encuestas publicadas en cinco revistas y cuatro congresos de BYD en España

ITEMS EVALUADOS	Nivel de cumplimiento (%)
Identificación de las variables dependientes e independientes	9
Información sobre la población	
Identificación clara y precisa de la población o universo	100
Descripción de la lista o registro usado para identificar la población y/o extraer la muestra	20
Información sobre la muestra	
Identificación clara y precisa de la muestra	82
Descripción tipo o procedimiento de muestreo empleado	29
Cálculo del tamaño de la muestra	17
Error de muestreo	6
Intervalo de confianza	12
Información sobre el método de encuesta empleado	
Tipo de encuesta: entrevista, autoadministrada por correo, telefónica.	84
Tipo de cuestionario: preguntas abiertas/cerradas	44
Inserción del cuestionario como anexo	30
Fechas de realización de la encuesta	42
Número de encuestadores, para el caso de las entrevistas	9
Pruebas del cuestionario: Realización de pretest	23
Información sobre análisis y tratamiento de los datos	
Tasa de respuesta	85
Paquete estadístico empleado en el tratamiento de los datos	33

Los datos expuestos hablan por sí solos. Demuestran la ínfima calidad de las encuestas publicadas en España. Los defectos son numerosos:

1. Si no se indica cuál ha sido el marco, soporte o base de la población, esto es, la lista o registro usado para identificar la población y/o extraer la muestra, difícilmente el lector podrá juzgar la validez externa de la encuesta. En ningún caso sabrá si la población teórica coincide con la real y, menos aún, si la elección de los elementos de la muestra se encuentra viciada en su base. Sólo el 20 % de las encuestas lo declaran.
2. Si no se ofrece información sobre el procedimiento de muestreo (sólo lo hacen el 29 % de los artículos), sobre la fórmula seguida para calcular el ta-

maño de la muestra (sólo lo hacen el 17 %), sobre cuál es el error de muestreo (sólo lo hacen el 6 %) y cuál es el intervalo de confianza (sólo lo hacen el 12 %) las conclusiones obtenidas para la muestra carecen totalmente de fiabilidad y validez. Hay que tener en cuenta que el 60 % de los encuestas trabaja con una muestra.

3. Si la información sobre el método de encuesta empleado es deficiente el lector tendrá dudas más que razonables para cuestionar la calidad del instrumento de recogida de datos. Es especialmente llamativo que sólo el 23 % de los cuestionarios sean probados antes de ser aplicados.

Ruiz, Izquierdo y Piñero (1998) confirman estos resultados. Aunque no han realizado un estudio empírico en el que cuantifiquen las deficiencias de las encuestas realizadas en España, afirman haber detectado en "...los estudios de usuarios basados en esta metodología de encuesta, una serie de deficiencias significativas que afectan directamente al diseño del cuestionario (...) y al desarrollo final del tratamiento y análisis de los datos obtenidos". Los problemas más usuales detectados por dichos autores en la elaboración de cuestionarios son:

- Preguntas con alto grado de ambigüedad.
- Mala estructuración de las preguntas.
- Mala secuenciación de las preguntas.
- Inadecuada elección de muestras de población.
- Cuestionarios con excesivo número de items.
- Cuestionarios elaborados sin pruebas de validación-piloto.
- Utilización errónea de escalas de medida.
- Errores en la codificación de las preguntas.

Por ello "alertan de los peligros a los que puede llevar el empleo indiscriminado de esta técnica de recogida de datos, pues no todos los que la usan tienen un conocimiento suficiente para explotarla adecuadamente convirtiéndose entonces en un medio poco fiable para obtener una información representativa" (1998: 779).

CONCLUSIONES

Para concluir estos comentarios sobre la situación en España, quisiera insistir, a fin de evitar interpretaciones torcidas, en el hecho de que este análisis refleja fundamentalmente la situación de la publicación y no de la investigación española en BYD. La primera es abundante y ha crecido espectacularmente en las dos últimas décadas pero la segunda, si no inexistente, está en paños menores, dada la tardía institucionalización social de la disciplina que no ha sido rematada hasta esta década. Los problemas de la profesión están presentes en la literatura, tratados de forma bastante descriptiva e introductoria, como corres-

ponde al tardío y lento desarrollo que ha tenido nuestra infraestructura bibliotecaria hasta la década de los 80.

La temática de las publicaciones españolas refleja una visión cognitiva de la BYD un tanto esquizofrénica. Un cuerpo profesional no muy numeroso, de formación autodidacta hasta la mitad de la década de los 80, escasamente vertebrado (las asociaciones profesionales proliferan en esta década, careciendo del poder que en otros países les han permitido pilotar el desarrollo de la BYD), que escribe sobre los temas que preocupan a las bibliotecas. Muy al margen, como una isla, se sitúa un organismo, con muchos más medios que el resto, trabajando por y para satisfacer las necesidades informativas de la ciencia española. Su investigación, más o menos rudimentaria, se orienta al estudio de las necesidades de la comunidad científica a la que sirve. A este panorama, un tanto desolador, se suma la universidad tardíamente. Su prioridad será construir una digna formación que permita profesionalizar realmente la actividad bibliotecaria. Pero los profesores, provenientes de otras disciplinas, empezarán por adquirir los rudimentos teóricos de la disciplina y la profesión. Su medio, la academia, les obligará a producir, y aquí a esto se le llama publicar. El autoaprendizaje de las asignaturas que a cada uno le tocó en suerte dará lugar a escritos, muy introductorios y generales, fruto de su reflexión y con la vocación instrumental de soportar las actividades docentes. La investigación llegará más tarde, está llegando diría yo. Los más veteranos se iniciaron en las lides de la investigación en el campo de conocimiento de origen. En el de llegada ahora empezamos a estar en condiciones.

Respecto a la calidad metodológica, se puede afirmar que, aunque las evidencias expuestas son parciales, existen sospechas bastante fundadas para cuestionar la fiabilidad y validez de la investigación producida en nuestra disciplina.

En cualquier caso, quisiera recalcar que este trabajo es una primera aproximación al tema. Será necesario en un futuro inmediato emprender nuevos estudios que nos proporcionen un retrato más exacto de la investigación española que se está ejecutando en la actualidad. Para alcanzar el rigor deseado por todos dichos estudios deberán cuidar especialmente el diseño metodológico, discernir nítidamente entre lo que son trabajos de investigación y los que no lo son y cubrir en el análisis todos los canales empleados por los investigadores y profesionales de la BYD española para dar salida a los trabajos científicos, esto es, tesis doctorales, artículos en revistas científicas (nacionales e internacionales) y comunicaciones a congresos. Estoy convencido que los resultados ayudarán a detectar insuficiencias, a mejorar nuestra práctica profesional y a orientar el rumbo de nuestra disciplina.

El futuro de la investigación española en BYD es alentador, el campo es vasto y está yermo, y por tanto, las oportunidades son enormes.

¹ Boletín de la Anabad (1950-), Documentación en Ciencias de la Información (1976), Revista Española de Documentación Científica (1977-), Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios (1984-), Item (1987-), Educación y Biblioteca (1989-), Boletín de la Asociación Asturiana de Bibliotecarios, Archiveros, Documentalistas y Museólogos (1990-), El Profesional de la Información (IWE 1990-), Cuadernos de Documentación Multimedia (1992-), Revista General de Información y Documentación (1992-), Cuadernos de ADAB (1993-), Tabula: Revista de Archivos de Castilla y León (1993-), Métodos de Información (1994), Scire, Cybermetrics (1997-), Revista Española de Bibliología (1998-), BiD: textos universitarios de biblioteconomía y documentación (1998-), Anales de Documentación (1998-).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABADAL, E. (1994). *La Documentación en España*. Madrid: CINDOC, FESABYD.
- ALEMNA, A.A. (1996). *An overview of the library and information research scene in West Africa*. New Review of Information and Library Research, 2: 57-71.
- ATHERTON, P. (1973). *Aberystwyth, Wales: NATO Advanced Study Institute in Information Science*.
- ATKINS, S.E. (1988). *Subject trends in Library and Information Science Research, 1975-1984*. Library Trends, 36(4): 633-658.
- BERNHARD, P. (1993). *A la recherche des... methodes de recherche utilisees en sciences de l'information*. Canadian Journal of Information and Library Science, 18(3): 1-35.
- BERNHARD, P.; LAMBERT, L. (1993). *Etude de la publication des résultats de la recherche en sciences de l'information dans trois revues québécoises*. Argus, 22(1): 10-23.
- BLAKE, V.L.P. (1994). *Since Shaughnessy: research methods in library and information science dissertations, 1975-1989*. Collection Management, 19(1-2): 1-42.
- CANO, V. (1999). *Bibliometric Overview of Library and Information Science Research in Spain*. Journal of the American Society for Information Science, 50(8): 675-680.
- CHEN, H. (1996). *A Bibliometric Study Of Library and Information Research in China*. 62nd IFLA General Conference. Pekin
- COUGHLIN, C.; SNELSON, P. (1983). *Searching for research in the ACRL conference papers*. Journal of Academic Librarianship, 9: 21-25.
- COUZINET, V. (1997a). *De l'information professionnelle à l'information scientifique: Quelle place pour la recherche dans la revue Documentaliste-Sciences de l'information?* Documentaliste. Sciences de l'Information, 34(3): 147-154.
- COUZINET, V. (1997b). *Pratiques professionnelles, pratiques de recherche: les articles de la revue Documentaliste-Sciences de l'information*. Documentaliste. Sciences de l'Information, 34(6): 289-299.
- CURRÁS, E. (1982). *Las ciencias de la Documentación: Bibliotecología, Archivología, Documentación e Información*. Barcelona: Mitre.
- DESSUREAULT, L. R. (1989). *L'état du discours de la profession d'archiviste au Québec: une analyse de contenu de la revue Archives*. Unpublished doctoral dissertation, Université de Montréal, École de Bibliothéconomie et des Sciences de l'Information, Montreal.
- EATON, G.; BURGIN, R. (1983). *An analysis of the research articles published in the core library and information science journals of 1983*. School of Library Science, University of North Carolina at Chapel Hill.
- ENGER, K.B.; QUIRK, G.; STEWART, A. (1989). *Statistical methods used by authors of Library and Information Science journal articles*. Library and Information Science Research, 11(1).
- FEEHAN, P.E. et al. (1987). *Library and Information Science Research: An Analysis of the 1984 literature*. Library and Information Science Research, 9: 173-185.
- FRÍAS, J.A.; ROMERO GÓMEZ, P. (1998). *¿Quiénes son y qué citan los investigadores que publican en las revistas españolas de Biblioteconomía y Documentación?* Anales De Documentación, 1: 29-53.
- GAGNON-ARGUIN, L. (1988). *Les vingt ans de la revue Archives: analyse des articles et des auteurs de 1969 à 1998*. Archives, 20(1): 3-29.
- GOLDHOR, H. (1981). *Introducción a la investigación científica en Bibliotecología*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- GROTZINGER, L. (1981). *Methodology of Library Science Inquiry: past and present*. BUSH, C. et al. *A library science research reader and bibliographic guide*. Littleton, CO: Libraries Unlimited.
- HOUSER, L.J.; SCHRADER, A.M. (1978). *The search for a scientific profession: Library Science Education in the United States and Canada*. Metuchen, NJ: Scarecrow.
- JARVELIN, K.; VAKKARI, P. (1990). *Content Analysis of Research Articles in Library and Information Science*. Library and Information Science Research, 12: 395-421.
- JARVELIN, K.; VAKKARI, P. (1993). *The evolution of Library and Information Science 1965-1985: a content analysis of journal articles*. Information Processing & Management, 29(1): 129-144.

- JIMÉNEZ CONTRERAS, E.; MOYA ANEGÓN, F. (1997). *Análisis de la autoría en revistas españolas de Biblioteconomía y Documentación, 1975-1995*. Revista Española de Documentación Científica, 20(3): 252-267.
- JOHNSON, R.D. (1982). *The journal literature of librarianship*. Annual Review of Information Science and Technology, 17: 127-150.
- JOHNSON, R.D. (1988). *Current trends in library journal editing*. Library Trends, 36(4): 659-672.
- KUMPULAINEN, S. (1991). *Library and Information Science research in 1975: content analysis of the journal articles*. Libri, 41(1): 59-76.
- LAHIRI, R. (1996). *Research in library science in India (1950-95): an account of PhD programme*. Annals of Library Science and Documentation, 43(2): 59-68.
- LAJEUNESSE, M.; WILSON, L. (1981). *Vingt-cinq ans de publication périodique en bibliothéconomie au Québec: analyse quantitative du Bulletin de l'ACBLF/Documentation et Bibliothèques (1955-1979)*. Documentation Et Bibliothèques, 10(2): 53-67.
- LAYZELL WARD, P. (1997). *The Nature of UK Research Literature: Some Thoughts Arising from a Bibliometric Study*. 63rd IFLA General Conference.
- LÓPEZ GIJÓN, J.; PÉREZ LÓPEZ, A.; RUIZ DE VILLEGAS DEL COBO, M. (1995). *Siete jornadas bibliotecarias de Andalucía*. VIII Jornadas Bibliotecarias de Andalucía. pp. 89-112. Huelva: Diputación Provincial.
- LÓPEZ LÓPEZ, P. (1996). *La investigación bibliométrica en España* (Tesis doctorales). Revista Española De Documentación Científica, 19(1): 84-89.
- MOYA ANEGÓN, F.; JIMÉNEZ CONTRERAS, E.; MONEDA, M. de la (1998). *Research fronts in Library and Information Science in Spain (1985-1994)*. Scientometrics, 42(2): 229-246.
- MOYA ANEGÓN, F.; JIMÉNEZ CONTRERAS, E. (1999). *Autores españoles más citados en Biblioteconomía y Documentación*. El Profesional de la Información, 8(5): 28-29.
- PÉREZ ALVAREZ-OSSORIO, J.R. (1997). *Cobertura temática y procedencia institucional de los artículos publicados en la Revista Española de Documentación Científica en sus veinte años de existencia*. Revista Española De Documentación Científica, 20(4): 290-298.
- PERITZ, B.C. (1980). *The methods of library science research: some results from a bibliometric survey*. Library Research, 2(3): 251-268.
- RÍOS HILARIO, A.B. (1998). *Metodologías, técnicas y estrategias de investigación en las Jornadas Españolas de Documentación Automatizada (1981-1996)*. VI Jornadas Españolas de Documentación. Valencia: FESABID.
- ROCHESTER, M.K. (1995). *Library and Information Science Research in Australia 1985-1994: A Content Analysis of Research Articles in The Australian Library Journal and Australian Academic & Research Libraries*. Australian Academic & Research Libraries, 26: 163-170.
- ROCHESTER, M.K.; VAKKARI, P. (1998). *International LIS Research: A comparison of national trends*. IFLA Journal, 24(3): 166-175.
- ROMÁN, A.; SORLI, A. (1994). *La Documentación en los 90. ¿Podemos predecir el futuro rasteando el pasado reciente de la investigación documental?* Terceras Jornadas Españolas de Documentación Automatizada. pp. 1171-1185. Palma de Mallorca: Universitat de les Balears.
- RUIZ ABELLÁN, J.; IZQUIERDO ALONSO, M.; PIÑERA LUCAS, J.T. (1998). *El cuestionario estructurado como herramienta básica para la evaluación de las instituciones documentales*. Jornadas Españolas de Documentación. Valencia: FESABID.
- SARACEVIC, T. (1992). *Information science: origin, evolution and relations*. VAKKARI, P.; CRONIN, B. *Conceptions of Library and Information Science* pp. 5-27. London: Taylor Graham.
- SCHLACHTER, G.; THOMISON, D. (1974). *Library science dissertations, 1925-1972*. Littleton, CO: Libraries Unlimited.
- SCHLACHTER, G.; THOMISON, D. (1974). *The library science doctorate: A quantitative analysis of dissertations and recipients*. Journal of Education for Librarianship, 15: 95-111.
- SCHLACHTER, G.; THOMISON, D. (1982). *Library science dissertation, 1973-1981*. Littleton, CO: Libraries Unlimited.
- SHERA, J.H. (1964). *Darwin, Bacon and research in Librarianship*. Library Trends, 13(1): 141-149.
- SNELSON, P.; ANITA TALAR, S. (1991). *Content analysis of ACRL conference papers*. College and Research Libraries, 52(5): 466-472.
- STEPHENSON, M.S. (1993). *The Canadian Library Journal 1981-1991: An Analysis*. Canadian Journal of Information and Library Science, 18(2): 12-14.
- STROUD, J.G. (1982). *Research methodology used in school library dissertations*. School Library Media Quarterly, 10: 125-134.
- THOMPSON, C.E.; BAKER, V. (1987). *Library and Information Science Dissertations: Trends in subject selection*

and research methodology. Annual Conference of the American Library Association.

rican Society for Information Science, 36(6): 402-410.

VAKKARI, P. (1996). *Social and cognitive institutionalization of library and information science research in Scandinavia*. International Forum on Information and Documentation, 21(3): 23-36.

WERSIG, G.; NEVELING, U. (1976). *The phenomenon of interest to information science*. The Information Scientist, 9: 127-140.

WALLACE, D.P. (1985). *The use of statistical methods in Library and Information Science*. Journal of the Ame-

rican Society for Information Science, 36(6): 402-410.